



PORTAL DEL  
SNTE



[Wenceslao](#)

[Sección 32](#)

[Historia de  
México.](#)

[Masonería](#)

[Matemáticas](#)

[Literatura](#)

[Cuentos](#)

# QUISIERA UN CASTILLO SANGRIENTO

Por Wenceslao Vargas Márquez

Mención Honorífica en el 'VIII Certamen Nacional de Cuento Corto'. Coatzacoalcos, Ver., octubre de 1994. Publicado en *Expresión Magisterial* (Año II, No.25, suplemento cultural de la Sección 32 del SNTE) del *Gráfico* de Xalapa, Ver., el jueves 15 de junio de 1995.

Je voudrais un chateau sanglant.- Julio Cortázar

Es una mezcla de desdén y **violencia** de pájaros.

- ¿O vas a dejarme así? - dice Alicia mientras golpea la mesa nuevamente y hace caer el castillo.

Alicia pregunta y Pablo no contesta. Él se dedica a observar cómo se parte el castillo de colores, hace un gesto de enfado y vuelve a mover los dedos sobre las ruinas regadas en la mesa. Coloca los ladrillos azules sobre el perímetro negro marcado en el cartón. Es una raya negra y gruesa formando un rectángulo. Pablo vuelve a empezar. En silencio recoge otro ladrillo azul.

- ¿Piensas dejarme así?- pregunta Alicia.

Con la mano izquierda extendida sobre la mesa, Pablo levanta un poco la vista y mira a Alicia con una mezcla de **amor antiguo y perro encadenado**. Cierra el perímetro con ladrillos azules. Ahora toma fichas rojas. Empieza a encimarlas siguiendo el plano mientras escucha a Alicia. Cierra de nuevo el perímetro y toma ahora fichas amarillas. Alicia guarda silencio mientras, con dos dedos, Pablo levanta poco a poco la cúpula del castillo y la hace descender con cuidado. Toca el techo suavemente. Alicia grita otra vez y da de nuevo un manotazo.

- Pablo, ¿vas a dejarme así?

El castillo vuelve a caer partido en cementerios de colores. Pablo mira a Alicia con una mezcla de **nostalgia compartida y perro echado**. Se impacienta, levanta la vista y le pregunta:

- ¿Qué te pasa?

- Pablo ¿piensas dejarme así?

- ¿Cómo así, Alicia?.

- Pues ... así ... yo todo te lo he dado. Todo lo mejor que he tenido. Te aprovechaste de mí y destrozaste mi vida.

**Pablo baja la vista. Se lleva la mano izquierda a la frente. Toma nuevamente una primera ficha azul y la acomoda en la esquina del rectángulo. Le tiembla el pulso mientras toma otra. Ella insiste:**

- ¿O vas a dejarme así?.

- Mira ... las ... lo que ha pasado, es cierto .... fuiste mía, pero ...

- Pero ¿qué?, ¿no me lo pediste?.

- La culpa es de los dos -dice él convencido mientras coloca un ladrillo rojo.

- Mira, Pablo: yo no te voy a molestar, pero ayúdame. No me dejes así.

**Pablo encoge el brazo derecho empuñando otra ficha. Su mano izquierda está extendida. Escucha la súplica con una revoltura de amor arrepentido y perro suelto. Ella añade:**

- Quiero que me dejes algo de qué vivir. No voy a molestarte. Nunca más sabrás de mí pero ayúdame ...

**Pablo mira el castillo. Mueve el brazo derecho para acomodar otro ladrillo rojo.**

- ... ¿o vas a dejarme así?

**Pablo oye la súplica y mira al soldado con una mescolanza de dicha ida y perro incorporado y luego la mira a ella con una revoltura de perro muy furioso y niña cerca. Alicia mira a Pablo y deja caer su puño sobre la mesa preguntando:**

- Contéstame, Pablo ¿piensas dejarme así?

**El castillo vuelve a caer. Pablo respira profundo y toma lentamente otro primer ladrillo azul y lo coloca sobre la esquina del rectángulo negro**

**mientras, nervioso, golpea con la punta de los dedos la mesa de madera.**

- Alicia: sabes que no tengo dinero. Lo único de valor que puedes ver es el soldado de oro que está allí. Es una herencia familiar.

- Está bien, Pablo. No creas que es ambición. Con eso me conformo.

- Mira: está pesado. Lo voy a limpiar y a envolver en mi recámara. Cuando esté listo te llamo.

- Ajá. ¿Te puedo dar un beso?.

- Claro -dice Pablo, y siente en la mejilla el beso frío que le parece una mezcla de **perro repentino y niña muerta**. Toma la cúpula azul y la acomoda en lo más alto del castillo. Mira a Alicia y le pregunta.

- ¿Ya no lo vas a derribar?

- Ya no.

- Espero que sea cierto.

- Claro que nunca más lo haré. Eres mi mejor amigo. Nadie haría lo que haces por mí.

- Desde luego -dice él.

**Pablo sale hacia la recámara. Mientras está a solas con el soldado de oro se convence de que todo está terminado. Limpia la mochila. Se da tiempo limpiando la bayoneta como queriendo arrepentirse. Llama a Alicia mientras termina de pulir las botas. Toma con fuerza al soldado entre las manos y, alzándolo, se esconde tras la puerta. Alicia entra, da tres pasos y siente el primer golpe en la nuca.**

- ¡Toma tu soldado! -grita Pablo.

**Ella trastabilla y huye. Pablo la alcanza. Tropezan con un florero y el segundo golpe se pierde en el aire. Alicia busca la salida y bruscamente tira el castillo otra vez, desesperada por vivir. Pablo golpea de nuevo.**

- ¡Trágate el soldado!

**Ella cae y queda en el suelo boca arriba. Pablo le golpea la cara con el soldado de oro ensangrentado mientras ella siente que la vista se le nubla**

y pierde fuerzas. Sólo atina a levantar levemente las rodillas, a esconder vagamente la cara mientras Pablo golpea otra vez.

- ¡Cómetelo, trágate el soldado!

Pablo descansa el brazo. Pablo vuelve a golpear. Se sienta después en un sillón cercano. Alicia le lanza a Pablo una mirada simultánea de muñeca embarazada y hojas secas. Pablo recoge el florero y las fichas de colores. Extiende el cartón rayado marcado con el perímetro negro del castillo.

- Pablo, ayúdame ...

Pablo mira a Alicia por última vez con una mezcla de odio molido y perro ensangrentado. Sabe que va a morir.

- ... ¿o piensas dejarme así?

Pablo sigue en silencio mientras se le escurre una lágrima. Recoge y limpia al soldado.

Acomoda un ladrillo azul.